

A la luz de la candela
te lleve un día a cenar
por ver si te engañaba
y te podía trajinar
Nos sentamos en la mesa
y te puse de beber
esperando que el vinito
te hiciera enloquecer
Yo pensé que dominaba
toda aquella situación
y no sabía que bailaba
con el son de tu tambor
Una música encantadora
escuchaba al oír tu voz
que me hablaba susurrante
sometiendo mi razón
A tu boca te llevabas
la comida insinuante
que comías con dulzura
con un gesto muy picante
Y jugabas con tus dedos
con los botones del escote
mientras yo me deshacía
y me ponía muy palote
Y después de aquella cena
te pusiste a pasear
contorneando tus caderas
babeando yo detrás
Yo creí que te cazaba
sin pensar que yo caía
en la tela que tejías
a la luz de la candela.

Agosto de 2014
Miguel Penella Garcia

